

etarras por sus compatriotas?

Tienen mucho peso los centros vascos (las 'eusko etxeas') de México, Argentina, Uruguay, Venezuela, Chile... donde había tantos emigrantes y muchos formaban parte de la flor y nata del republicanismo español, de exiliados tras la Guerra Civil. En los centros vascos, la ideología imperante era el nacionalismo. Y cuando los etarras llegaban ahí los acogían, no preguntaban... Para ellos eran compatriotas exiliados y tenían una visibilidad absolutamente normal. El caso más paradigmático fue el de Uruguay. Donde los etarras, protegidos por la infraestructura tupamara (los tupamaros fueron un grupo guerrillero de izquierdas anterior a la dictadura militar), abrieron dos restaurantes de lujo, 'La Trainera' y 'La Trainera II', donde iban a comer hasta los presidentes de la república, algo que yo nunca entendí. También tenían bares en centros comerciales, como el Shopping de Punta Carretas en Montevideo, y negocios de pesquería. En general, hacían una vida muy tranquila con sus familias. Vaya, que no estaban todo el día con el puño el alto. Pero en Uruguay la situación cambió en agosto de 1994, cuando hubo una revuelta porque iban a extraditar a unos etarras y murió un uruguayo. El país cambió la visión y se redujo el apoyo de los tupamaros y del Frente Amplio (partido de izquierdas). Pero, al margen de este caso de Uruguay, Cuba, por su régimen político, ha sido un país clave.

Fue el paraíso terrenal para los etarras. Las relaciones entre Cuba y España, incluso en la dictadura de Franco, siempre fueron buenas y había un comercio muy potente. Hasta que se rompen con la llegada de José María Aznar al Gobierno. Muchos etarras se instalaron en Cuba con la condición de no aportar armas ni hacer nada que tuviera que ver con el terrorismo y la delincuencia. Solían colaborar con el Partido Comunista y las instituciones y llevaban una vida relajada. A cambio de eso, sus delitos quedaban diluidos en una balsa de agua. El Gobierno español pagaba un dinero por ellos y algunos montaron negocios de pesquería, de turismo... Además de etarras, Cuba acogió a otros grupos guerrilleros (tupamaros de Uruguay, montoneros de Argentina, del movimiento de izquierda revolucionaria de Chile...) Y organizaban congresos y seminarios. Algo parecido ha ocurrido en Venezuela.

Con Hugo Chávez y Nicolás Maduro, la convivencia ha sido total. En el centro vasco vivían con una naturalidad absoluta y yo fui testigo allí. Trabajan como altos funcionarios y gente vinculada al Gobierno. Muy bien pagados y haciendo de asesores, siempre desde su posición de privilegio.

¿Y qué pasó en México?

Allí se refugiaron alrededor de cien etarras y llevaban una vida tranquila. Hace poco, la Interpol capturó a una pareja de etarras establecida hace años: él era pintor y ella, instructora de yoga. Los partidos de izquierdas y los zapatistas les apoyaron mucho. Hasta que el subcomandante Marcos, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) retó al juez Baltasar Garzón a un debate ante



VENEZUELA. Un mural en una calle de Caracas, a favor de los presos de ETA y en contra de su extradición del país. DN



URUGUAY. Arnaldo Otegi y José Mujica, expresidente de Uruguay antiguo miembro del MLN-Tupamaros (izda y centro).DN



IRLANDA DEL NORTE. Una mujer camina junto a un mural reivindicando la libertad de Arnaldo Otegi, en Belfast. DN



COLOMBIA. Morteros artesanales incautados a las FARC, similares a los 'Jotake' usados por ETA. DN

una comisión internacional en Canarias. Los etarras se enfadaron muchísimo y rompieron su relación con los zapatistas.

Más curioso fue el caso de Chile. Lo interesante de ese país es que los etarras se aliaron con los del MIR (Movimiento de Izquierda

Revolucionaria), que eran expertos mundiales en secuestros. Y con ellos, colaboraron en los secuestros de los empresarios españoles Diego Prado y Colón de Carvajal y Emiliano Revilla, en 1983 y 1988, respectivamente. Pero las relaciones terminaron mal.

“Los años 70 y 80 en Bilbao fueron muy duros, con manifestaciones”

José Manuel Azcona Pastor era un niño de 6 años cuando en 1968 llegó a Basauri, un municipio industrial a 5 kilómetros de Bilbao, junto a sus padres, Ramón y Concepción, y sus dos hermanos pequeños, Ramón y Rafael. En la localidad vizcaína nacieron después otras dos hermanas: Idoia y Mercedes. En aquellos años de comienzos de los setenta, estudió en el colegio público Calderón de la Barca y en el centro cooperativo de padres Basauri, “mucho más moderno”. Los días de colegio y deberes se alternaban con manifestaciones en las calles, huelgas y pasquines, atentados y miedo. Todo teñido de gris, como el cielo de esa zona muchos días de invierno.

¿Cómo recuerda aquellos años?

De manera terrible. Fueron muy duros. Había manifestaciones constantes y el ambiente en el colegio también era difícil. La década de los ochenta, que se conoce como ‘los años de plomo’, ya la viví en la universidad. Yo siempre estuve en contra de la violencia y, a veces, mantenía fuertes discusiones con compañeros que me insultaban. Muchos sufrían el ‘Síndrome de Estocolmo’ (estado psicológico, en el que los secuestrados o detenidos en contra de su voluntad desarrollan una relación de complicidad con sus captores). Como historiador, en sus primeros, ya años abordó el tema.

Académicamente, yo quería demostrar, cuál era la verdadera historia. Y en 1991, escribí con Joaquín Gortari (que fue secretario general de la Diputación de Navarra) el libro *El nacionalismo vasco*, que fue muy crítico. En esa década también presidí la sociedad cultural *El sitio* (Bilbao), que se creó en 1835, y que siempre ha tenido carácter liberal y constitucionalista.

Y mientras usted vivía todos aquellos acontecimientos, como protagonista, la banda terrorista ETA iba estableciendo contactos con otros grupos guerrilleros. Quizá el más conocido fue el IRA, en Irlanda del Norte. ¿Cómo se forjó esa relación?

Si me preguntan con qué organizaciones ha tenido ETA más vinculación, diría, sin duda, que con el IRA y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Pero con el IRA hay muchos puntos en común.

¿Como cuáles?

Como el apoyo social. ETA, a través de Herri Batasuna (HB), en el País Vasco y Navarra (contaba con un 15% de apoyo del entorno). Y el IRA, del Sinn Féin, su brazo político. Además, ambos grupos terroristas hacían guerrilla urbana, que la aprendieron de los tupamaros en Uruguay (no hay montañas). ETA e IRA, además, cuidaban mucho

la clandestinidad y tuvieron gran disciplina para no ser descubiertos, lo que los convertía en súper hombres. Y finalmente, las dos fueron bandas muy violentas, las más sanguinarias de Europa. ETA asesinó a 853 personas y el IRA, a 3.600. **Y lo principal es que ambos grupos buscaban la independencia.** Lo que les ha llevado a tener relaciones buenísimas, reuniones, tráfico de armas... Ninguna de las dos organizaciones ha pedido perdón por sus crímenes.

Entrenar en la selva

Hemos hablado del IRA. ¿Y qué me dice de la otra banda terrorista, las FARC colombianas?

Las relaciones fueron buenísimas y ETA obtuvo mucho dinero. Los etarras impartían cursos de guerrilla urbana y de manejo de bombas y explosivos, porque eran expertos mundiales después de lo que habían aprendido en los ochenta en Argelia. Y la habilidad macabra y perversa del capo Escobar para poner bombas se la enseñó ETA. Él no sabía y solo mataba con sus sicarios. Además, ETA importó un aparato llamado ‘Jotake’, un mortero de dimensiones mayores a las habituales, que podía incluso derrumbar aviones a medio vuelo; y también una especie de bombalapa llamada ‘vuela huevos’. Por todo ello, ETA recibía mucho dinero y una infraestructura en la selva tropical para entrenar. **Para terminar con las guerrillas de otros países, hablemos de qué pasó con los sandinistas en Nicaragua en los 80 y 90.**

Los etarras se ubicaron en un taller en Managua (la capital), llamado Santa Rosa. Allí iba la gente con dinero a arreglar sus coches. Hasta que en 1993 hubo una explosión y se descubrió que el taller era una tapadera. El propietario, que se hacía llamar Miguel Larios Moreno, era, en realidad, Eusebio Arzalluz Tapia, conocido como ‘Patacorto’. Murió mucha gente y los vecinos se quedaron impresionados. Se descubrió que Arzalluz trabajaba para el gobierno sandinista, para otras guerrillas y para ETA. Y se convirtió en un escándalo internacional. **¿Qué enseñanzas podemos extraer de todas estas historias, ahora que ETA ya no existe?**

Que si los estados son poderosos, el terrorismo nunca gana. Sin embargo, si son débiles, la situación cambia. Es lo que ha ocurrido en Afganistán: que la tarea de veinte años ha quedado diluida en una semana. Nos damos cuenta también de que con la fuerza de las armas no se consigue nada. Y de que ETA fue derrotada en 2011 sin alcanzar ninguno de sus objetivos.